

Escuela de Educación Estética

Título: La música nos une

Autora: Cintia Mendez Mas

En mi corta trayectoria docente, logré recorrer muchas instituciones tanto como docente de grado como también siendo profesora de música; de todas me llevé algo y aprendí muchísimo.

Pero mi historia con la docencia y con la música comienza desde mi niñez.

Mi madre docente, me dio de mamar desde la primera infancia la importancia de la educación, del compromiso, de la dedicación. Yo la veía día a día con su guardapolvo blanco, su bolso enorme lleno de libros, carpetas; la mesa de mi hogar llena de hojas, de cuadernos. Sin saberlo eso fue quedando en mi ser, pero con el agregado de mi amor por la música, que también nace a mi corta edad de cinco años, cuando comencé a jugar con los sonidos, a darme cuenta que había algo en ese juego q me llenaba el corazón. Cuando fui creciendo, mi acercamiento con la música fue cada vez más fuerte; estudio, prueba, error, mas estudio.

Hasta que llego el momento de elegir mi futuro, mi profesión, y pensé en la música y en la educación.

Lamentablemente por cuestiones de la vida no pude estudiar en la facultad y decidí comenzar, con mucho esfuerzo, el Profesorado en 1º y 2º ciclo de E.G.B.

Desde ese momento me incorporé en ese mundo que veía desde pequeña a través de mi madre, pero haciendo mi propio camino.

Hasta que un día llegue a la Escuela de Educación Estética de Brandsen, a la cual siempre quise asistir desde pequeña y por razones de distancia y de horario no pude concurrir, luego fui parte de ella como mamá.

Enseguida me interioricé en las actividades de la escuela, del trabajo en conjunto, del proceso de enseñanza basado en el conocimiento y el goce por el momento artístico compartido.

Como preceptora acompañé el trabajo de mis compañeros, profesores de las diferentes disciplinas artísticas, excelentes todos ellos, los cuales sacan lo mejor de cada niño en cada clase.

Una de las actividades que realizamos en nuestra labor diaria como preceptoras, entre otras, es dar clases en ausencia de algún profesor. Yo apelé a mis conocimientos musicales para darles clases a los alumnos y me encontré con una conexión muy importante con los niños, ya que logre que ellos me respetaran dentro del aula, en el trabajo en clase.

Compartimos varias mañanas hermosas, de música, de juegos, con un nivel particular de niños que tenían 5 y 6 años. Y yo en especial siento una gran afinidad con los niños pequeños, porque son transparentes, tienen muchas ansias por aprender, descubrir, por jugar. Tomé contenidos apropiados para la edad. Las actividades y canciones propuestas fueron recibidas con entusiasmo por los alumnos. Realizamos un trabajo de reconocimientos sonoro de los instrumentos de la escuela, cantando canciones con acompañamiento sencillo. Luego vimos la necesidad de organizar esa ejecución y colocamos a un niño en el rol de “director de orquesta”, marcando el momentos en el que, divididos en grupos, debían tocar. Así fueron pasando todos los alumnos por este rol. En otras clases fueron surgiendo otras actividades referidas al canto acompañado o no con instrumentos. El respeto por el trabajo del compañero, por el momento artístico compartido se hizo presente y se logro muy buenos resultados sin ser yo la profesora a cargo de los módulos.

Fue un año de mucho trabajo, codo a codo con mis compañeros, acompañándolos en la puesta en marcha de diferentes proyectos institucionales. Organizamos la muestra de fin de año, lo que damos a llamar en nuestra escuela muestra dinámica, ya que cada grupo presenta un número dinámico de las diferentes disciplinas artísticas que aprenden en la escuela. Asistieron los niños de todos los niveles, con sus familias, entre ellos los más pequeños de la escuela, sonrientes, felices por participar en su primera muestra dinámica.

En un momento nos avisa la directora, que hubo un inconveniente y los alumnos del primer nivel se quedarían sin actuar, sin participar, y entonces no lo dudé, le propuse subir al escenario juntos y mostrarle a los papás y a las familias lo que habíamos hecho durante el año: aprender jugando con la música. Elegí realizar dos canciones en donde los niños pudieran mostrar la ejecución de instrumentos y también el canto, dos canciones que a ellos les había agrado trabajar en el aula para que estén cómodos sobre el escenario, y así juntos pudimos transmitir lo aprendido en clase, el disfrute, el goce, por la musicalidad compartida.

Ellos se sintieron muy contentos de no perder su oportunidad de participar de la muestra ya que era la única actividad en la que ellos podían mostrar lo aprendido en el año.

Yo sentí lo que siento frente a un grupo de niños expectantes, listos para cantar, para tocar instrumentos, disfrutar: que la música nos une a todos sin importar la edad. Volví a ser otra vez esa niña de cinco años jugando frente al piano y siendo feliz.